

## *Trabajando con familias, investigando sobre familias*

**Jesús PALACIOS**

*Universidad de Sevilla (España)*

### *Resumen*

La celebración de la primera década del Máster en Intervención y Mediación Familiar es una buena oportunidad para analizar la trayectoria del equipo de trabajo que lo puso en marcha y ha estado en el núcleo de su crecimiento y desarrollo. Este artículo analiza el contexto social de cambios en los modelos y necesidades de las familias en que el Máster nació y se ha desarrollado. Repasa también las principales líneas de investigación e intervención desarrolladas por el grupo, así como los retos a los que se enfrenta el trabajo de docencia, intervención e investigación en torno a las temáticas de que se ocupa.

### *Abstract*

Celebrating ten years of the Master in Family Intervention and Mediation provides a good opportunity to analyze the trajectory of the group who started the program and has been at the heart of its changes and progress. This article explores the social context where changes in the models and needs of the families originated and developed. It also examines the main lines of research and intervention put forward by the group members, as well as the challenges faced in the activities of teaching, intervention and research on the topics of interest in the Master program.

La celebración de un aniversario ya significativo (una década, en este caso) es una buena ocasión para mirar hacia atrás y también para pensar en el futuro. En este caso, no en relación con una trayectoria individual, sino con el trabajo desarrollado por el grupo de profesoras y profesores de la Universidad de Sevilla que está en el origen y desarrollo del Máster en Intervención y Mediación Familiar (MIMF). Aunque cada componente del grupo tiene su propia línea de trabajo, referida a sus temas concretos, todos los implicados compartimos el interés y el trabajo por temas que tienen que ver con la familia como contexto de desarrollo. Compartimos también la pasión por la investigación y la vocación por la intervención, así como la inclinación a unir esos dos aspectos de nuestro trabajo profesional. Las circunstancias del trabajo, de los encargos de intervención y de las posibilidades de financiación de la investigación condicionan mucho la dedicación concreta de cada momento, pero el trasfondo viene siendo invariable desde hace ya muchos

años, así como la composición nuclear del grupo de profesorado, composición a la que luego se han ido añadiendo colaboradoras y colaboradores que han estado implicados más en unos proyectos que en otros, pero que también han protagonizado una parte importante del trabajo.

Con ocasión del encuentro académico en que se celebró la década del Máster se me pidió una conferencia inicial que sirviera de recordatorio del trabajo realizado y de marco para el resto de las intervenciones y presentaciones de ese día. No se trataba, pues, de hacer una revisión de literatura académica, sino más bien de un repaso a toda esa trayectoria y a sus aportaciones fundamentales en el entrecruce entre la intervención y la investigación, aunque las limitaciones de tiempo me llevaron a poner más énfasis en los temas relacionados con la intervención. El texto que sigue recoge el contenido de aquella conferencia. Al contrario de lo que ocurre en los escritos de revisión de investigaciones, las conferencias no están cargadas de citas, de modo que este

---

*Dirección del autor:* Departamento de Psicología Evolutiva y de la Educación. Facultad de Psicología. c/ Camilo José Cela, s/n. 41018 Sevilla. *Correo electrónico:* jp@us.es

Este artículo se escribió cuando su autor trabajaba como *Visiting Fellow* en el *Sidney Sussex College* y en el Departamento de Psicología de la Universidad de Cambridge, Reino Unido.

*Recibido:* noviembre de 2016. *Aceptado:* diciembre de 2016.

texto tampoco lo estará. Incluiré solo las referencias imprescindibles para acompañar el guion, que sin duda serán suficientes para este propósito, pero que se quedarán cortas para hacer justicia al mucho trabajo desarrollado por quienes componen el grupo de trabajo.

### Cambios en el concepto y los tipos de familia

El trabajo que hacemos quienes nos dedicamos a temas psicológicos relacionados con la familia existe y tiene sentido en gran parte en relación con los cambios que se han producido en las últimas décadas en el concepto mismo de familia, en su diversidad de tipologías, en la variedad de sus necesidades y en el reclamo de actuaciones profesionales en relación con ellas. Evidentemente, no sólo las nuevas formas de familia y de relaciones familiares reclaman intervenciones profesionales, así como abren amplias oportunidades para la investigación, pero es también claro que han aumentado exponencialmente la demanda. En el caso de nuestro equipo de trabajo, hemos tenido además la fortuna de establecer una buena alianza de trabajo con entidades y organismos públicos que nos han implicado en sus esfuerzos por mejorar los recursos disponibles para una amplia diversidad de familias y necesidades, diversidad que reclamaba también un esfuerzo desde las intervenciones públicas. Muchas de las actividades de investigación e intervención en que nos hemos implicado no habrían existido sin esa fructífera alianza que desde aquí debe ser destacada.

Algunos de nuestros esfuerzos se han dedicado también al enriquecimiento conceptual en torno a las cuestiones de que nos hemos ido ocupando. Por ejemplo, en relación con el concepto mismo de familia, más tradicionalmente vinculado en su definición a cuestiones relacionadas con la estructura y tipología de familia más clásica, consistente en una pareja de hombre y mujer, unidos por matrimonio, con hijos procedentes de su unión y con una estabilidad y un reparto de roles muy en línea como lo que podríamos definir como una “familia tradicional”. En cualquier álbum familiar nuestro y de nuestros padres podemos reconocer, en fotos en blanco y negro, esa tipología de familia y esa atmósfera de relaciones familiares. Con mucha frecuencia, las fotos familiares de generaciones posteriores pasaron a ser fotos en color, pero la configuración familiar y la atmósfera de relaciones que transmitían no variaba sustancialmente respecto a los de la generación anterior.

Con un calendario y una variedad diferente en cada país, las fotografías de las nuevas familias (tal vez de la nuestra misma, o de la de nuestros hermanos o la de nuestros hijos) empezaron a presentar una inusitada diversificación. No era ya que fueran a todo color, sino sobre todo que presentaban una realidad mucho más variada. Baste, como ejemplo, una referencia al reciente libro de Golombok (2015, ya disponible en castellano) en el que se repasan algunas de las nuevas formas de familia: familias de madres lesbianas, con “niños

probeta”, con concepción procedente de donante, subrogadas, de madres solas, de padres gais. Un catálogo al que se podrían añadir algunos tipos de familias que, tal vez por estar ya en cierto modo más asentados, no están incluidos en el análisis de Golombok (2015), aunque van apareciendo a lo largo de su libro: familias con separación, divorcio, reconstitución familiar, adopción, acogimiento familiar...

Sirvan para hacerse una idea del aumento de las nuevas formas de familia los datos del estudio HBSC dirigido por Moreno en sus sucesivas ediciones, que implican recogidas de datos cada cuatro años. Si se comparan, por ejemplo, los datos de 2002 con los de 2014 se observa que en el primero de esos dos años el 86% de las familias de chicos y chicas estudiados era biparental. En el año 2014 ese porcentaje se había reducido hasta un 78%, lo que quiere decir que había aumentado el porcentaje de las familias con otras configuraciones (Moreno *et al.*, en prensa).

Al hilo de esa diversificación no había más remedio que redefinir el concepto mismo de familia. Hace ya muchos años que, junto con mi colega Rodrigo, propusimos una definición de familia como “unión de personas que comparten un proyecto de vida en común que se quiere duradero, con fuertes sentimientos de pertenencia, con intensas relaciones de reciprocidad, intimidad y dependencia que generan un fuerte compromiso interpersonal” (Palacios y Rodrigo, 1998, p. 33). Una definición en la que no están presentes ni la estructura de la familia (bi- o mono-parental, homo- u hetero-parental), ni la relación biológica con hijos e hijas, que pueden llegar ya por múltiples vías. En esa definición, por el contrario, se resaltan los aspectos que tienen que ver con los sentimientos, las relaciones y el compromiso.

La nueva conceptualización, como las nuevas tipologías, sólo se refiere a una parte de la realidad familiar. Tanto en las familias más clásicas, como en las más modernas pueden darse además una variedad de situaciones respecto a sus vivencias, su funcionamiento y sus influencias recíprocas. En cualquiera de esas circunstancias familiares pueden darse, por ejemplo, situaciones de riesgo; en muchas de ellas pueden darse circunstancias especiales, como la prematuridad o la existencia de alguna necesidad especial en alguno de sus miembros. Tanto la investigación como la intervención, entonces, girará menos en torno al tipo de familia y más en relación con la problemática concreta que se plantee. Aunque es cierto que, como la propia Golombok (2015) analiza en su libro, algunas de las nuevas familias suelen presentar más problemas y dificultades que otras, lo cierto es que si ninguna de ellas puede a priori ser descartada como candidata a un buen funcionamiento y ajuste de todos sus miembros, tampoco ninguna de ellas está excluida de la posibilidad de problemas y de la necesidad de intervenciones profesionales.

A propósito de la diversidad familiar, una buena muestra del trabajo realizado en el interior del grupo de trabajo que está tras el MIMF se encuentra en el material desarrollado

por González y su equipo como apoyo a la labor educativa en la escuela. En concreto, me refiero al documento y propuesta para trabajar la temática de la diversidad en las aulas de educación secundaria, bajo el título de *Familias diversas, familias felices* (González, Gutiérrez y Sánchez-Sandoval, 1997). También como muestra del compromiso no sólo con la intervención evolutivo-educativa, sino además con la evaluación de su impacto y resultados debe citarse el trabajo de González, Morgado y Sánchez-Sandoval (2002) que puso de manifiesto las características de las representaciones del concepto de familia en la etapa adolescente, así como la positiva contribución del programa a una mayor flexibilización del concepto de familia y en favor de la diversidad familiar.

### Cambio en los paradigmas profesionales

Quienes realizamos los estudios de Psicología hace ya algunas décadas podemos dar testimonio de la muy escasa presencia de los contenidos relacionados con la familia en nuestra formación inicial. Las intervenciones psicológicas se analizaban con mucha frecuencia en relación con la existencia de problemas clínicos y se abordaban típicamente desde una perspectiva de psicología individual. Poco a poco fueron luego surgiendo enfoques conceptuales más globales, de tipo sistémico, y empezaron a aparecer en el panorama intervenciones que también trascendían lo estrictamente individual y que tenían como objeto de trabajo el sistema familiar. Pero las intervenciones de las que teníamos noticia seguían siendo, fundamentalmente, de tipo clínico.

La conceptualización de la familia como contexto de desarrollo y las intervenciones orientadas a la promoción y mejora de dicho contexto llegaron fundamentalmente de la mano de la perspectiva ecológica desarrollada por Bronfenbrenner (1979). Fue ese el enfoque que nos familiarizó con la noción misma de contextos de desarrollo y que nos sacó del microsistema familia para introducirnos también en el mesosistema en que se solapan varios de los microsistemas en que las personas en desarrollo participan, en el exosistema en el que pueden no participar directamente pero que afecta a quienes ejercen la influencia sobre ellas en los microsistemas (desde programas para padres y madres, hasta disponibilidad de recursos sociales de apoyo a la parentalidad, incluyendo las influencias sobre el profesorado que protagoniza el microsistema escuela, etc.) y, finalmente, en el macrosistema como contexto social, económico, ideológico, jurídico, etc., en el que se sitúan todas las influencias anteriores. El enfoque ecológico estaba impregnado de planteamientos evolutivos, de manera que a todos los niveles de análisis anteriores se añadía el cronosistema que, tanto para la persona en desarrollo como para los distintos sistemas que la envuelven, nos obligaba a pensar en términos de cambios relacionados con el paso del tiempo. Pero estaba además plenamente abierto a las influencias educativas y sociales, en la medida en que los sistemas no se concebían

como realidades inmutables, sino, antes al contrario, como influenciables desde la intervención profesional.

Tanto en lo conceptual como en la investigación y las intervenciones desarrolladas por el grupo que ha venido dando soporte al MIMF, los planteamientos ecológicos resumidos en el párrafo anterior han sido una de las más fundamentales y potentes fuentes de influencia. No la única, desde luego, pero sí una de las más nucleares. El paradigma profesional se veía así sustancialmente modificado respecto a la tradición previamente existente y se abrían horizontes que estábamos dispuestos a explorar y a tratar de ensanchar en los distintos frentes de trabajo a los que nos dedicábamos. Estos frentes han incluido la docencia, la investigación, el trabajo con profesionales y el desarrollo de programas e intervenciones dirigidos a muy diferentes realidades familiares.

### La parentalidad positiva y el “efecto Monsieur Jourdain”

A mitad de la década de 1980 llevamos a cabo un trabajo de investigación destinado a conocer las ideas evolutivo-educativas de quienes se enfrentaban al ejercicio de la maternidad y la paternidad (Palacios, 1987). Los resultados obtenidos nos permitieron identificar tres patrones o grupos de ideas que etiquetamos como correspondientes a madres y padres tradicionales, modernos y paradójicos. Mientras que los primeros y los segundos presentaban ideas muy distintas entre ellos (en relación, por ejemplo, con el papel de la herencia sobre el desarrollo infantil, sobre el papel de los padres y las madres, sobre los estilos educativos familiares, etc.) pero muy coherentes en el interior de cada grupo, las madres y padres de ideas paradójicas se caracterizaban, precisamente, por su mucho más escasa coherencia interna, pues respecto a algunos contenidos se parecían más a las ideas tradicionales, en otros a las modernas y aún en otros se situaban a mitad de camino entre esos dos polos. Sorprendentemente, éste resultó ser el grupo más nutrido, con un 51% del total de la muestra, frente al 27% de ideas tradicionales y el 22% de ideas modernas. El razonamiento que entonces hicimos es que tanto los hijos de madres y padres de ideas modernas, como los de ideas tradicionales, podrían beneficiarse de contextos educativos coherentes y más estables desde el punto de vista de los patrones de crianza y educación, mientras que los de madres y padres de ideas paradójicas podrían verse perjudicados por una mayor incoherencia en las ideas, que además parecían ofrecer menos estabilidad a lo largo del tiempo. Tal vez para ellos actividades de “educación de padres” (como entonces se llamaban) eran más necesarias que para nadie. Trabajos de investigación posteriores de Moreno y su equipo han seguido poniendo de manifiesto la necesidad de intervenciones para mejorar la dinámica y las relaciones familiares (por ejemplo, Moreno *et al.*, 2016).

Por aquellos años, la descentralización del Estado había ido dando lugar al surgimiento de las comunidades

autónomas, que poco a poco iban asumiendo competencias en distintos ámbitos e iban dotándose de recursos de gestión e intervención. Desde la Consejería de Salud se planteó la necesidad de disponer de algunos materiales de apoyo a los profesionales que en los centros de salud trabajaban en torno a temas relacionados con la infancia. Conocedores de los trabajos que nuestro equipo de investigación empezaba a hacer, se nos planteó desde la Consejería la realización de unos materiales para madres y padres en torno a la crianza y la educación de sus hijos. Fue el primer acercamiento entre la administración autonómica y nuestro grupo de trabajo, abriendo entonces una senda por la que no podíamos entonces imaginar que íbamos a transitar con tanta frecuencia para beneficio mutuo. Por una parte, porque a la administración le ha sido posible utilizar como referencia y como aliados a un grupo de académicos interesados tanto por la intervención como por la investigación. Por otra parte, porque a nosotros nos ha ido abriendo nuevas perspectivas y contenidos de trabajo que han ampliado nuestros horizontes profesionales como docentes, como investigadores y como equipo comprometido con la intervención profesional.

La primera contribución de nuestro grupo de trabajo fue una colección de revistas titulada *Nacer a la vida*. En sus sucesivos números, secuenciados en tramos de edad desde el comienzo del embarazo hasta el final de los años preescolares, se ponía a disposición de madres y padres una abundante cantidad de información que incluía aspectos médicos, sociales y, sobre todo, psicológicos. En relación con estos últimos, las cuestiones básicas tenían que ver con cómo aportar cuidados y estimulación en la vida y en las relaciones cotidianas, en función siempre del momento evolutivo. La selección de los mensajes, muy orientados a las situaciones diarias en la vida familiar, estuvo influida por los datos de la investigación previa sobre ideas de padres y madres, tratando de influir positivamente, particularmente, sobre las personas con ideas tradicionales y paradójicas. El material fue muy bien aceptado y siguió reeditándose sucesivamente mientras los recursos y prioridades presupuestarias de la Consejería lo permitieron. Como académicos, estábamos además interesados no sólo en la intervención, sino también en la investigación sobre sus resultados. El estudio de Palacios e Hidalgo (1996) pudo mostrar una influencia positiva sobre ideas, actitudes y prácticas parentales. Por lo demás, la realización de estas revistas marcó otra de las líneas que habrían luego de mantenerse constantes en nuestro trabajo: la interdisciplinariedad. Inevitablemente, para unas revistas cuyo contenido incluía temas médicos y sociales, tuvimos que trabajar estrechamente con matronas, pediatras, trabajadoras y trabajadores sociales..., así como con personas especializadas en el diseño de materiales de intervención.

Nuestro equipo de trabajo no ha dejado de hacer aportaciones en una dirección parecida a la de aquel trabajo inicial, a veces referida a otras edades o a otros grupos específicos,

habitualmente en el contexto de otras intervenciones profesionales. El trabajo de Oliva debe ser citado como uno de los primeros ejemplos. Sus materiales didácticos de apoyo a orientadores y madres y padres en sus tareas educativas como adolescentes (Oliva *et al.*, 2007) retomaban una idea en cierto modo similar a la de *Nacer a la vida*, pero ahora no sólo referido a la adolescencia, sino también en el marco del desarrollo de un proyecto de promoción de la salud por parte de la Consejería de Salud de la Junta de Andalucía. Siguiendo la tradición anterior, se trataba no sólo de poner en marcha una intervención, sino también de documentar sus procedimientos y sus positivas consecuencias.

Pasaron algunos años antes de que el equipo de trabajo entero, reforzado con un buen número de colaboradoras, se embarcara en un proyecto similar pero más ambicioso. En el contexto de una colaboración hispano-portuguesa de promoción de la salud infantil y la parentalidad positiva, la Consejería de Salud implicó a nuestro equipo en un ambicioso plan conocido como “Proyecto Apego”. Se trataba ahora de poner a disposición del sistema de salud una serie de materiales más abundantes y sistemáticos para su utilización por matronas y matrones, pediatras y personal de enfermería en su trabajo cotidiano con madres y padres. La web <http://www.janela-aberta-familia.org/es> contiene todas las aportaciones del grupo en forma de guías temáticas y por edad, conteniendo un abundante material para ser utilizado en el trabajo con madres y padres, así como para documentar a los profesionales en los contenidos psicológicos necesarios para comprender el sentido y significado de la amplia variedad de temas incluidos. El material se terminó de elaborar recientemente y no ha habido aún ocasión de pasarlo por la prueba de su evaluación.

Más recientemente aún, un grupo de nuestro equipo, coordinado por Moreno, ha desarrollado un trabajo similar, pero orientado específicamente a una población con más carencias y limitaciones estructurales. El título es “Programa de promoción de la parentalidad positiva en Polígono Sur”, una zona de la ciudad de Sevilla considerada de alto riesgo y con situaciones sociales y familiares frecuentemente caracterizadas por problemas y dificultades. Se trata, de nuevo, de intentar influir sobre padres y madres de cara a sus labores de crianza y educación, intentando rescatar todo su potencial educativo y sus deseos de sacar adelante a sus hijas e hijos de la mejor manera posible. El programa apenas ha sido concluido en su elaboración y está aún pendiente de ponerse en marcha como parte de las diversas acciones de promoción de la salud, la educación y la convivencia positiva en el contexto social antes indicado.

La expresión “parentalidad positiva” ha aparecido ya varias veces en este relato. Aunque el término no era nuevo, su utilización se vio estimulada por la directiva de 2006 del Comité de Ministros de los Estados miembros del Consejo de Europa sobre “políticas de apoyo a la parentalidad positiva”. Esa directiva urgía a los gobiernos de los países

miembros a impulsar activamente políticas de parentalidad positiva, lo que dio lugar a acciones con esa finalidad llevadas a cabo en diversos países, incluida España. Entre nosotros, Rodrigo (cuya colaboración con nosotros en la puesta en marcha de nuestro MIMF nunca será suficientemente agradecida) ha tenido un protagonismo destacado. De acuerdo con su definición, las políticas de parentalidad positiva están orientadas a “promover relaciones positivas entre padres e hijos, fundadas en el ejercicio de la responsabilidad parental, para garantizar los derechos del niño y del adolescente en el seno de la familia, y optimizar su desarrollo potencial y su bienestar” (Rodrigo, 2015, p. 28).

Aunque el término se popularizó a partir de 2006, lo cierto es que la mentalidad y el enfoque de la parentalidad positiva existían desde mucho antes entre nosotros. De hecho, todos los materiales hasta ahora reseñados, así como algunos que se mencionarán a continuación, tenían una clara inspiración en esa manera de entender y hacer las cosas. Por eso he propuesto hablar del “efecto Monsieur Jourdain” para referirme a este hecho. El señor Jourdain es el protagonista de la disparatada obra de teatro de Molière titulada *El burgués gentilhombre*. Hombre de poca cultura que intentaba acercar sus maneras a las de la aristocracia, se rodeó de instructores que le ayudaran a alcanzar su objetivo. En conversación con uno de esos instructores, el señor Jourdain descubrió que él llevaba 30 años hablando en prosa sin saberlo. En sentido parecido, cuando el enfoque de la parentalidad positiva habitó entre nosotros, llevábamos ya muchos años trabajando en esa dirección y con esa mentalidad, lo que no quiere decir que las ideas y prácticas impulsadas a partir de 2006 no nos hayan aportado también muchas novedades de las que aprender y que incorporar.

### Grupos de riesgo y con necesidades especiales

El grupo que da soporte al MIMF ha seguido trabajando en esta misma dirección en los últimos años, pero extendiendo el trabajo a grupos de riesgo o con necesidades especiales de algún tipo. La metodología de trabajo ha sido a veces similar a las anteriores (elaboración de materiales para ser utilizados por profesionales, por madres y padres), pero otras veces ha adoptado formas diferentes (diseño de materiales para el trabajo en grupos de formación de padres y madres, por ejemplo). La idea de ayudar a madres y padres a crear contextos de crianza, educación y socialización más estimulantes para sus hijas e hijos sigue en el núcleo central de todas las actuaciones, así como la multidisciplinariedad y el intento de no limitarse a las intervenciones, evaluando además su impacto siempre que el tiempo transcurrido y los recursos disponibles lo han permitido.

Como complementario al Proyecto Apego del que antes se ha hablado se han desarrollado materiales de apoyo a padres y madres que tienen hijas o hijos prematuros. Las unidades de neonatología en que estos bebés son atendidos

han tenido un gran desarrollo y disponen de un sofisticado equipamiento, así como de profesionales bien entrenados. En algunos hospitales se desarrollan además actividades grupales de apoyo a padres y madres. Pero se carecía de una documentación en la que a los angustiados padres y madres se les diera, por una parte, una información que les permitiera entender cuál era la situación médica, cuáles los tratamientos habitualmente dispensados a los bebés y, sobre todo, cómo relacionarse con ellos para estimular la formación del vínculo afectivo y el desarrollo psicológico general. El grupo coordinado por Palacios, tras un trabajo en el terreno acompañados de personal de medicina y enfermería, así como en contacto con madres y padres que estaban en ese momento con bebés ingresados en unidades de neonatología, elaboró unas guías para madres y padres de bebés prematuros, con un primer volumen centrado en la etapa de hospitalización y un segundo centrado en lo que ocurre tras el alta hospitalaria. Los materiales están disponibles en la misma web que el resto de documentos del proyecto Apego.

El trabajo de Hidalgo y su grupo destinado a fomentar la preservación familiar en familias con riesgo psicosocial debe ser mencionado como otro importante esfuerzo de intervención inspirado en la lógica de la parentalidad positiva, con un enfoque grupal y dirigido a un grupo específico (riesgo). Una descripción de su contenido y funcionamiento puede encontrarse en Hidalgo *et al.* (2014). El programa se ha implantado en todas las Unidades de Trabajo Social del Ayuntamiento de Sevilla, así como en dos comunidades rurales de Perú. La investigación ha documentado la positiva influencia del programa, particularmente en el ámbito de la calidad de vida familiar (Hidalgo, 2014), siendo de nuevo un buen ejemplo de la tradición del grupo de aunar la intervención y la investigación siempre que la situación y los recursos lo permiten.

Finalmente, se debe mencionar la larga trayectoria de trabajo de investigación del grupo en torno a la temática de la protección infantil. El origen remoto está en la primera investigación epidemiológica sobre maltrato infantil en Andalucía, también una de las primeras en España (Jiménez-Morago *et al.*, 1995). Vino luego la investigación sobre adopción en Andalucía (Palacios, Sánchez-Sandoval y Sánchez-Espinosa, 1997) y después diversas investigaciones sobre adopción tanto nacional como internacional (Palacios, Sánchez-Sandoval y León, 2005). Las investigaciones sobre acogimiento familiar vinieron después como complemento de la exploración de las alternativas familiares de protección infantil (Jiménez-Morago y Palacios, 2008). Como es costumbre en el grupo, la actividad de investigación se vio pronto reflejada en programas de intervención que respondían a la demanda de intervenciones profesionales en la preparación de adoptantes o acogedores, en su valoración de idoneidad, en el apoyo a quienes ya tenían con ellos a sus nuevos hijos e hijas. También el trabajo con profesio-

nales y el desarrollo de materiales para la preparación y acompañamiento de los niños y niñas implicados de cara a sus sucesivas transiciones de un centro de protección a una familia o de una familia a otra (Jiménez-Morago, Martínez y Mata, 2010). Si la colaboración con la Consejería de Salud fue siempre fructífera, no lo ha sido menos la desarrollada con la Consejería de Políticas Sociales en sus diversas denominaciones, muy particularmente -como no podía ser menos en el caso de nuestro grupo- en el área de familia e infancia.

### Nuevas posibilidades, nuevas exigencias

Todo lo anterior ha sido posible por desarrollar el trabajo en un contexto académico que brinda muchas oportunidades para el trabajo de investigación y reflexión, pero también, si se tiene esa vocación, para la implicación en actividades de transferencia del conocimiento a la sociedad. Es cierto que la Universidad suele identificar transferencia con transferencia tecnológica, que además cuenta con apoyos específicos. Mientras, la transferencia de conocimiento a otros ámbitos está menos articulada y apoyada, quedando fundamentalmente al albur de la iniciativa de quienes se lo proponen. Por otra parte, la creciente y agotadora burocratización de la vida universitaria, así como de mecanismos de control basados más en la desconfianza que en la facilitación y el apoyo, hacen la tarea a veces menos sencilla de lo deseable.

Todo lo anterior se ve perfectamente reflejado en la vida interna del propio MIMF, cuyo décimo aniversario es la ocasión para estas reflexiones y para este monográfico. Empezado como una iniciativa conjunta entre nuestro grupo en Sevilla y el de Rodrigo en La Laguna, esa muy fructífera y mutuamente enriquecedora cooperación hubo de interrumpirse por el acendrado burocratismo y estrechez de miras de nuestra Universidad. Puesto que hay temas relacionados con intervención y mediación familiar que los miembros del grupo no dominan, era lógico contar con profesionales externos que enriquecieran los contenidos del Máster, algo perfectamente natural en la lógica de profesionalización que forma parte de las ambiciones del MIMF. Pero también ahí llegaron las dificultades y la estrechez de miras, imponiendo restricciones a esa posibilidad y otorgando un trato cualquier cosa menos amable a profesionales externos a la Universidad que hacían el esfuerzo de colaborar con nosotros en la docencia de los temas de su especialidad. Por si lo anterior fuera poco, no siempre la relación entre unos Másteres y otros tiene el grado de cooperación que sería deseable para optimizar recursos y ofrecer buenas experiencias formativas al alumnado.

Mientras tanto, los recursos destinados a la investigación fueron encogiéndose hasta dar lugar a un pasmoso desajuste entre la magnitud de las necesidades y la escualidez de las disponibilidades presupuestarias. Y el contexto de la investigación y las publicaciones se ha ido haciendo cada vez más exigente. En parte por las estrecheces económicas

antes mencionadas, hacer las cosas como sería deseable (con grupos pre- y post-intervención, por ejemplo, o con grupos sometidos a diferente tratamiento, con muestras amplias, con tiempo suficiente para la evaluación de resultados a medio y largo plazo...) se ha ido haciendo cada vez más complicado. Paradójicamente, las exigencias de la comunidad científica se han ido haciendo cada vez más estrictas. Cualquier evaluación de programas tiene que hacerse con el objetivo de obtener el apoyo de la evidencia empírica exigente y rigurosa. Se da por supuesto que la valoración de una intervención debe hacerse con base en grupos experimental y control aleatorizado, que implica disponer de una amplia muestra inicial, aleatorizar la asignación de sujetos al grupo experimental y al grupo control (lo que tiene implicaciones éticas que a veces parecen ignorarse, como dejar sin un tratamiento que podría ser positivo al grupo control), evaluar luego a los dos grupos a corto, medio y largo plazo... Los recursos son cada vez más bajos, pero las exigencias cada vez más altas.

Seguir desarrollando un trabajo de alta calidad en todos los planos (docencia, investigación básica, intervención, investigación aplicada) se ha ido poco a poco convirtiendo en una tarea de Sísifo que sólo se afronta con éxito cuando se unen, como creo que ocurre en el grupo que da soporte al MIMF, el compromiso, la entrega y dedicación, la capacidad de trabajo y -lo menciono lo último, pero en absoluto es lo menos importante- la labor de equipo, de un grupo en el que todos apoyamos a todos y nos apoyamos en todos, con generosidad y entrega. De un grupo que a lo largo del tiempo ha ido completándose con algunos de los mejores alumnos y algunas de las mejores alumnas que se formaron en nuestras aulas y han asimilado la mentalidad, el estilo de trabajo y la fidelidad a una cierta manera de hacer las cosas y a darnos apoyo mutuo.

A través del trabajo de todo este equipo, de la colaboración con diversas instituciones y entidades públicas y privadas que reciben a nuestro alumnado en su periodo de prácticas, de las colaboraciones de profesionales externos (en condiciones, lamentablemente, muy poco reconocidas), así como de colegas de otras especialidades universitarias, el MIMF ha ido creciendo, avanzando y llegando a la madurez de una década dedicada a trabajar con y para familias, a investigar sobre las familias y sus hijos e hijas, a desarrollar un trabajo universitario serio, comprometido y siempre mejorable. Larga vida a este Máster, a su profesorado y alumnado, pero sobre todo a su espíritu y vocación.

### Referencias

- Bronfenbrenner, U. (1979). *The Ecology of Human Development: Experiments by nature and design*. Cambridge, MA: Harvard University Press (traducción castellana: *Ecología del desarrollo humano*. Barcelona: Paidós Ibérica, 1987).

- Golombok, S. (2015). *Modern families. Parents and children in the new family forms*. Cambridge, UK: Cambridge University Press (traducción al castellano: *Familias modernas. Padres e hijos en las nuevas formas de familia*. Madrid: Siglo XXI, 2016).
- González, M.M., Gutiérrez, B. y Sánchez-Sandoval, Y. (1997). *Familias diversas, familias felices: Educación Secundaria*. Sevilla: Instituto Andaluz de la Mujer. Junta de Andalucía.
- González, M.M., Morgado, B. y Sánchez-Sandoval, Y. (2002). Diversidad familiar y escuela. Primera evaluación del programa "Familias diversas, familias felices". *Cultura y Educación, 14*, 431-440.
- Hidalgo, M.V., Menéndez, S., López-Verdugo, I., Sánchez-Hidalgo, J., Lorence, B. et al. (2014). Programa de formación y apoyo familiar. En M.J. Rodrigo (Comp.), *Manual práctico de parentalidad positiva* (pp.169-188). Madrid: Síntesis.
- Hidalgo, M.V. (2014). El programa de formación y apoyo familiar. Características de su implementación y evaluación de su impacto en la calidad de vida infantil. Ponencia en el *IX Congreso Iberoamericano de Psicología e 2º Congreso da Ordem dos Psicólogos Portugueses*.
- Jiménez-Morago, J.M., Martínez, R. y Mata, E. (2010). *Viaje a mi historia. Libro de vida*. Sevilla: Consejería para la Igualdad y Bienestar Social de la Junta de Andalucía.
- Jiménez-Morago, J.M., Moreno, M.C., Oliva, A., Palacios, J. y Saldaña, D. (1995). *El maltrato infantil en Andalucía*. Sevilla: Consejería de Asuntos Sociales de la Junta de Andalucía.
- Jiménez-Morago, J.M. y Palacios, J. (2008). *El acogimiento familiar en Andalucía. Procesos familiares, perfiles personales*. Granada: Consejería para la Igualdad y Bienestar Social de la Junta de Andalucía.
- Moreno, C., Ramos, P., García-Moya, I., Moreno-Maldonado, C., Rivera, F., Jiménez-Iglesias, A., Sánchez-Queija, I., Paniagua, C., Villafuerte-Díaz, A. y Morgan, A. (en prensa). *Informe comparativo de las ediciones 2002-2006-2010-2014 del Estudio HBSC en España*. Madrid: Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad.
- Moreno, C., Ramos, P., Rivera, F., Jiménez-Iglesias, A., García-Moya, I., Sánchez-Queija, I., Moreno-Maldonado, C., Paniagua, C., Villafuerte-Díaz, A. y Morgan, A. (2016). *Los adolescentes españoles: estilos de vida, salud, ajuste psicológico y relaciones en sus contextos de desarrollo. Resultados del Estudio HBSC-2014 en España*. Madrid: Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad.
- Oliva, A., Hidalgo, M.V., Parra, A., Ríos, M. y Vallejo, R. (2007). *Programa de apoyo a madres y padres de adolescentes*. Sevilla: Consejería de Salud.
- Palacios, J. (1987). *Las ideas de los padres sobre el desarrollo y la educación de sus hijos*. Sevilla: Instituto de Desarrollo Regional.
- Palacios, J. e Hidalgo, M.V. (1996). Apoyo a las familias durante la transición a la paternidad. Evaluación de un programa de educación de padres. *Cultura y Educación, 8*, 71-84.
- Palacios, J. y Rodrigo, M.J. (1998). La familia como contexto de desarrollo humano. *En Familia y Desarrollo Humano* (pp. 25-44). Madrid: Alianza.
- Palacios, J., Sánchez-Sandoval, Y. y León, E. (2005). *Adopción internacional en España: un nuevo país, una nueva vida*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.
- Palacios, J., Sánchez-Sandoval, Y. y Sánchez-Espinosa, E. (1997). *La adopción en Andalucía*. Sevilla: Consejería de Asuntos Sociales de la Junta de Andalucía.
- Rodrigo, M.J. (2015). *Manual práctico de parentalidad positiva*. Madrid: Síntesis.

